

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

19

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Atanasio de Alejandría

CONTRA LOS PAGANOS

Introducción, traducción del griego y notas de
Luis SÁNCHEZ NAVARRO DCJM



2ª edición: noviembre 2018

© Luis Sánchez Navarro

© 1992, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-419-2
Depósito Legal: M-36.059-2018

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCION

I . ATANASIO EL GRANDE

«Si quisiéramos resumir ahora las razones que inducen a estudiar las obras de los Padres, podríamos decir que ellos fueron, después de los Apóstoles, como dijo justamente san Agustín (*Contra Iul.*, 2, 10, 34: PL 44, 698), los sembradores, los regadores, los constructores, los pastores y los alimentadores de la Iglesia, la cual pudo crecer por su acción vigilante e incansable. Para que la Iglesia continúe creciendo es indispensable conocer a fondo su doctrina y su obra que se distingue por ser al mismo tiempo pastoral y teológica, catequética y cultural, espiritual y social en un modo excelente, y se puede decir, único con respecto a cuanto ha sucedido en otras épocas de la historia. Es propiamente esta unidad orgánica de los varios aspectos de la vida y misión de la Iglesia la que hace a los Padres tan actuales y fecundos incluso para nosotros»¹.

Estas palabras se verifican plenamente en Atanasio de Alejandría, al que –sin exagerar– podemos considerar la figura más sobresaliente de la Iglesia durante todo el siglo IV. No cabe duda de que esta es una afirmación arriesgada, dado que se trata de un período de la vida de la Igle-

1. Congregación para la Educación Católica, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de*

la Iglesia en la formación sacerdotal, Roma, 1989, n° 47.

sia que, como un auténtico siglo de oro, contempló figuras excepcionales; baste citar, sin ánimo de exhaustividad, al abad Antonio –también en Egipto–, a los tres capadocios (Basilio, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa), así como, en Occidente, a Hilario de Poitiers y al gran Ambrosio de Milán.

Y ¿por qué esta afirmación? La respuesta se descubre echando una ojeada a este siglo apasionante en que tuvieron lugar los dos primeros Concilios ecuménicos (Nicea en 325 y Constantinopla en 381), que constituyen el comienzo de la formulación de la fe católica en términos que no se prestan a confusión. Ambos afrontaron y desarmaron sendas preocupantes doctrinas heréticas (arrianismo y macedonianismo), destructivas para la Iglesia. Y el papel de Atanasio en este movimiento de autoafirmación de la Iglesia fue tan decisivo, tanto en el plano doctrinal (refutando en sus numerosos escritos el arrianismo y el macedonianismo) como en el –llamémoslo así– ejecutivo (en tanto que pastor de la Iglesia), que hizo honor a su nombre² y le valió por parte de sus coetáneos el apelativo de «El Grande», con el que ha pasado a la historia.

1. *Su vida. Cronología*

No vamos a exponer aquí de forma sistemática la vida de san Atanasio, que se puede conocer en obras de divulgación de fácil acceso³; en compensación por esta carencia (que no creemos necesario justificar, dado que una exposición en profundidad sería propia de un trabajo de mayor

2. «Atanasio» deriva de *athánatos* «inmortal».

3. Cf., por ejemplo, J. QUAS-

TEN, *Patrología*, vol. II, Madrid: BAC, 1962, pp. 22-24. En el n° 6 de esta misma «Biblioteca de

envergadura), hemos elaborado una cronología atanasiana que esperamos le sea de utilidad al lector interesado en situar con exactitud a nuestro autor en su época:

- 295 Nace Atanasio en Alejandría.
- 313 El presbítero Arrio es nombrado párroco de Báucalis, en Alejandría.
- 319 Atanasio es ordenado diácono por el obispo Alejandro de Alejandría.
- 323 Alejandro amonesta públicamente a Arrio.
- 325 Atanasio acompaña a su obispo Alejandro, como secretario, al Concilio de Nicea (1° ecuménico), donde ejerce un decisivo influjo.
- 328 A la muerte de Alejandro, Atanasio es elegido obispo de Alejandría.
- 330 Primeros enfrentamientos con los arrianos, unidos a los melecianos.
- 335 El sínodo arriano de Tiro depone a Atanasio, que es desterrado a Tréveris (en Alemania).
- 336 Muere Arrio en Constantinopla, cuando iba a ser readmitido en la Iglesia a instancias de Constantino.
- 337 Muere Constantino, y vuelve Atanasio a Alejandría. El imperio, dividido entre los hijos de Constantino: Constancio (arriano), nuevo emperador de Oriente; Constante (católico) se queda con Italia y el Ilírico, mientras que las Galias son para Constantino II.

Patrística» (*La encarnación del Verbo*), F. Guerreo Martínez dedica una gran parte de su *Introducción* a exponer con detalle la vida de Atanasio (pp. 5-19). Asimismo resulta de gran interés

(aunque no por ello carece de puntos discutibles) la amena exposición que sobre Atanasio realiza A. HAMMAN, *Guía práctica de los Padres de la Iglesia*, Bilbao: Descleé de Brouwer, 1969, pp. 125-138.

- 339** El sínodo de Antioquía depone a Atanasio, que va desterrado a Roma; en su lugar se nombra a Gregorio de Capadocia como obispo alejandrino.
- 340** Muere Constantino II, y todo Occidente queda en manos de Constante.
- 341** Sínodo de Roma, que declara inocente a Atanasio.
- 343–344** Sínodo de Sárdica, nueva declaración de inocencia a favor de Atanasio; el sínodo envía una delegación a Constancio, que finalmente permite el regreso de Atanasio.
- 346** Muere Gregorio de Capadocia y Atanasio regresa a Alejandría, donde disfruta de 10 años de calma ejerciendo una intensa labor pastoral y doctrinal.
- 350** Constante es asesinado y Constancio queda como emperador único.
- 353** Sínodo arriano en Arlés, que condena a Atanasio.
- 355** Sínodo arriano en Milán, que renueva esa condena.
- 356** 3^{er} destierro de Atanasio, que huye al desierto de Egipto con los monjes. En su lugar es nombrado obispo Jorge de Capadocia.
- 361** Muere Constancio; le sucede Juliano «el Apóstata», que hace volver a sus sedes a los obispos desterrados. Jorge de Capadocia es asesinado en Alejandría por el pueblo.
- 362** Vuelve Atanasio a Alejandría (21 de febrero); allí convoca un Sínodo (conocido como «de los Confesores», ya que en él tomaron parte 20 obispos que habían sufrido persecuciones a causa de la fe), con el deseo de atraerse a los semiarrianos. El 24 de Octubre es desterrado de nuevo, por Juliano.

- 363** Muere Juliano, le sucede Joviano y Atanasio regresa a Alejandría.
- 365** El nuevo emperador Valente, arriano decidido, destierra otra vez a Atanasio.
- 366** Vuelve Atanasio de su 5º destierro.
- 373** El 2 de Mayo muere Atanasio, a los 78 años.
- 1568** El Papa san Pío V declara solemnemente a san Atanasio Doctor de la Iglesia, junto con san Basilio, san Gregorio Nacianceno y san Juan Crisóstomo.

Destierros: 1º del **335** al **337**
2º del **339** al **346**
3º del **356** al **362**
4º del **362** al **363**
5º del **365** al **366**

Ahora nos parece oportuno ahondar en aquellos aspectos que puedan resultar más interesantes para comprender mejor la persona de Atanasio: su ciudad natal, la formación intelectual que recibe, su personalidad, su figura como obispo y su actuación como teólogo y pensador. Después enumeraremos sus obras principales.

2. Alejandría, siglo IV

Fundada por Alejandro Magno el 322 a. C. como una auténtica «pólis» griega dentro de Egipto, la ciudad que de él tomó su nombre fue desde entonces uno de los centros culturales más importantes de la antigüedad. Gracias a su estratégica situación en el Mediterráneo, pronto se convirtió en puerto obligado para los viajes entre Europa y Africa, Arabia, Siria y el Asia central, entrando así en competencia directa con el Pireo, Siracusa, Cartago y los puertos fenicios. En pocos decenios, su población superaba a la de Atenas o Corinto. También alcanzó un puesto de primer orden en el ámbito cultural; con el tiempo al-

bergaría una prestigiosa escuela de Medicina, y su Biblioteca –la más famosa de la antigüedad– llegó a contar con 700.000 volúmenes.

Hacia el año 200 a. C. era la ciudad más grande del mundo, integrada por grupos de las más variadas procedencias. Uno de ellos, de singular importancia, era la comunidad judía, numerosa y culta, en cuyo seno se realizó la primera traducción de la Biblia a una lengua distinta del hebreo o arameo; es la famosa traducción de los *Setenta*, que alcanzó un influjo muy grande en el judaísmo de la Diáspora y en los primeros siglos de la Iglesia: hasta que san Jerónimo, ya en el s. IV, hizo su versión latina –la *Vulgata*– sobre el original hebreo; la única Biblia conocida por los cristianos fue la de los *Setenta*.

Con el Cristianismo, Alejandría adquirió nueva importancia; la escuela teológica inaugurada por Panteno y que fue regentada por Clemente de Alejandría y por Orígenes, supuso un avance importantísimo en el estudio de la teología. La escuela de Alejandría, caracterizada fundamentalmente por el alegorismo en la interpretación de la Sagrada Escritura, jugó desde entonces un papel de primer orden en la investigación teológica oriental.

Al terminar el s. III d. C., Alejandría contaba aproximadamente con 250.000 habitantes (cifra semejante a la de Antioquía por esa época); Roma tenía aún 500.000, y Cartago, 100.000⁴. A comienzos del s. IV había en Egipto unos 100 obispos, cada uno con unos pocos miles de fieles a su cargo⁵; a excepción de la metrópoli, Alejandría, que alber-

4. Cf. L. HERTLING, «Die Zahl der Christen zu Beginn des vierten Jahrhunderts» [«El número de cristianos al comienzo del

siglo IV»], en *Zeitschrift für katholische Theologie* 58 (1934) pp. 243–253; véase en especial la p. 249.

5. *Ibid.*, p. 251.

gaba a unos 100.000 cristianos⁶. Para hacerse una idea de la vitalidad de los cristianos de Egipto durante estos años, baste señalar un dato: se estima que a finales del s. IV había en todo Egipto 100.000 monjes y 200.000 monjas⁷.

3. Formación filosófica y teológica

Atanasio se formó en el seno de la Iglesia; de ella recibió su formación humana, filosófica y teológica. Nada más sabemos de esta etapa de su vida; pero su evolución posterior nos permite afirmar sin ningún género de duda que esa formación recibida fue bien sólida, de manera que pronto se reveló como una personalidad brillante: con 30 años participa activamente como teólogo en Nicea (concilio al que asisten más de 300 obispos), y con 33 se convierte en titular de una sede episcopal que era, junto con Antioquía, la mayor del imperio oriental. Conoció los diversos sistemas filosóficos que circulaban entre la intelectualidad de la época (en Alejandría destaca sobre todo el neoplatonismo), como este tratado *Contra los paganos* nos permitirá comprobar. Y él se convirtió en la piedra angular de una nueva Escuela de Alejandría, que se caracterizará por una importantísima reflexión teológica conjugada con la más exigente ortodoxia; serán sus continuadores Dídimo el Ciego y san Cirilo de Alejandría.

4. Su personalidad

La figura de Atanasio presenta unos caracteres que nos permiten describirlo como un hombre tremendamente enérgico y firme, que supo poner esas cualidades de su carácter al servicio de la verdad católica. Sus escritos despren-

6. El mismo número de cristianos que había en Roma, An-

tioquía y Cartago; cf. *ibid.*

7. *Ibid.*

den fuerza y vigor; jamás se arredra ante el adversario, sino que por el contrario se crece ante él y emplea todos los recursos necesarios para hacer triunfar la verdad, expresada en la fe de Nicea. Esto, a veces, ha llevado a calificarlo de exaltado o incluso de violento⁸, sin que estas afirmaciones, que aisladas pueden resultar deformantes, carezcan totalmente de fundamento: cuando se ve envuelto en una polémica en la que está en juego la fe, resulta un adversario temible.

Sin embargo, decir eso no es decirlo todo; Quasten señala cómo, «a pesar de su irreconciliable hostilidad con el error y no obstante el valor con que le hacía frente, poseía la cualidad, rara en semejante carácter, de ser capaz, aún en lo más arduo del combate, de usar de tolerancia y moderación con los que se habían descarriado de buena fe. Muchos obispos orientales habían rechazado el *homousios* por no comprenderlo, y Atanasio da pruebas de gran comprensión y paciencia para ganarlos nuevamente para la ortodoxia»⁹. Sus esfuerzos por ganarse a los obispos semiarrianos cristalizan en el sínodo de Alejandría de 362, en el que se muestra muy amante de la paz, poniendo en juego todas sus capacidades en bien de la unidad de la Iglesia. Por otro lado, si bien es cierto que en sus escritos polémicos hace gala con frecuencia de una fuerza que es a veces hiriente, la lectura serena de sus obras revela a un hombre de gran humanidad, un verdadero pastor cuyo principal defecto es, para desgracia de sus enemigos, su intransigencia con el error.

Hay otro rasgo que no queremos dejar de señalar, y es su abnegación total, el enorme vencimiento propio que

8. Cf. por ejemplo A. HAMMAN, *op. cit.*, pp. 133-135.

9. *Op. cit.*, p. 23.

tuvo que ejercitar durante toda su vida, y que contribuyó decisivamente a forjar su personalidad de santo. Si con alguien fue violento, fue sobre todo consigo mismo; los desmesurados ataques que sufrió durante toda su vida, tanto por parte de sus hermanos en el episcopado como de la autoridad civil, no sirvieron para hacerle cejar en su empeño de servir a la Iglesia de Cristo: su fidelidad a ella le valió pasar casi 20 años forzosamente apartado del ejercicio de su ministerio. Pese a todo, el amor a la verdad pudo más que toda la violencia sufrida directamente en sus carnes, por lo que ha pasado a la historia como «Padre de la ortodoxia» y «Columna de la Iglesia».

5. *El obispo*

Cuando en 328 fue elevado al episcopado, Atanasio se entregó totalmente al ministerio que le ha sido confiado; comprendió desde el primer momento que su misión era conseguir que se impusiera la fe de Nicea, y con este fin luchó denodadamente durante toda su vida. Esa intuición tan clara del papel que la Providencia le había conferido nos confirman que nos hallamos ante un obispo de talla excepcional, dispuesto a renunciar a todo antes que a claudicar ante el error; y resulta tanto más llamativo, cuanto que la práctica totalidad del episcopado oriental terminó contándose entre los partidarios, más o menos moderados, del arrianismo: hecho que más tarde haría exclamar a san Jerónimo: «ingemuit totus orbis et arianum se esse miratus est»¹⁰. En términos actuales, podemos afirmar que fue un auténtico profeta, al que no le importó quedarse solo para afirmar la verdad.

10. «Gimió el orbe entero, y se asombró al comprobar que era arriano» (*Dial. adu. Lucif.*, 19).

Su pueblo lo sabía, y supo apreciarlo; es notable el hecho de que los enfrentamientos que tuvo fueran siempre contra el poder público o contra ciertos miembros de la Jerarquía, mientras que el pueblo, con ese sexto sentido que es el sentido de la fe (*sensus fidei*), le guardó una fidelidad inquebrantable; sin duda fue esta una de las claves del triunfo de la ortodoxia, ya que Atanasio, respaldado sólo por el obispo de Roma (y no siempre con la firmeza que era de esperar), nunca desconectó de esa fe popular que al final constituyó el factor determinante de su reposición en el cargo.

Su celo pastoral se refleja constantemente en sus obras; a los extraviados pretende convencerlos para que vuelvan al redil, y a los fieles no deja de exhortarles a perseverar en la fe y a buscar la santidad de vida. Escribió muchas obras espirituales y exgéticas, que en gran parte se han perdido; bien conocida es su admiración por el naciente monacato, y sus esfuerzos por extenderlo: su destierro en Roma (339-346) lo aprovechó como una ocasión providencial para difundirlo en Occidente. Escribió una *Vida de Antonio*, el gran eremita, de quien fue ferviente admirador; en fin, sería injusto quedarnos con una imagen del Atanasio polemista sin atender a estas facetas, fundamentales, de su vida y su ministerio.

6. *El teólogo*

De lo que ya hemos indicado podemos deducir cómo Atanasio constituye un hito fundamental, no ya en la escuela alejandrina, sino en toda la teología católica. Realizó un imponente esfuerzo de pensamiento, a la luz de la fe y en su servicio; de ello dan testimonio obras como *Contra los paganos* (cuya traducción presentamos en este volumen), *La encarnación del Verbo*, los 3 *Discursos contra los arrianos*, las 4 *Cartas a Serapión*, etc. Su argumentación resulta

tan vigorosa como su personalidad; sus argumentos son sólidos, y resulta difícil encontrar «hilos sueltos» (lo que no quiere decir que no los haya; él es el primero en darse cuenta de la dificultad que entraña la ingente tarea que emprende). Se compromete de lleno en la refutación del arrianismo, a lo que dedica gran parte de su esfuerzo literario; y también aborda el problema de la divinidad del Espíritu Santo, tema central de sus *Cartas a Serapión*. Su insistencia en el *homoousios*, rayana en la terquedad, nos muestran a un hombre de inteligencia penetrante, que comprende perfectamente la trascendencia de lo que se trae entre manos¹¹.

Un hombre, en fin, providencial para la Iglesia, que tuvo en él a su principal valedor durante la crisis más profunda de su –hasta entonces– corta historia.

7. Obras principales

Exponemos ahora una selección con las obras principales de san Atanasio, sin agotar un tema que ocuparía muchas páginas. El lector interesado podrá hallar en la *Patrología* de Quasten¹² una relación exhaustiva junto con una bibliografía completa. Sin embargo, dado que este manual tiene ya 30 años, hay puntos en los que esta bibliografía se ha quedado un poco anticuada; por ello intentaremos, con la brevedad que sea posible, indicar aquellas publicaciones recientes que puedan ser útiles al lector¹³, además de la referencia de la *Patrologia* de Migne:

11. El lector interesado puede hallar una síntesis de la teología atanasiana en J. QUASTEN, *op. cit.*, pp. 68-83.

12. *Op.cit.*, pp. 27-68. F. GUERRERO MARTÍNEZ, *op.cit.*, incluye en su prólogo una breve re-

lación de las obras de Atanasio, extraída del manual de Quasten.

13. Dejamos para más adelante, en esta misma introducción, la exposición detallada de la bibliografía referida al tratado *Contra los paganos*, así como sus ediciones.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	5
I. Atanasio el Grande	5
1. Su vida. Cronología	6
2. Alejandría, siglo IV.....	9
3. Formación filosófica y teológica	11
4. Su personalidad	11
5. El obispo	13
6. El teólogo.....	14
7. Obras principales.....	15
II. El tratado <i>Contra los paganos</i>	18
1. Rasgos generales	18
2. Contenido	20
3. Estructura	21
4. Fecha de composición	23
5. La recensión breve	25
6. Bibliografía	27
a. Ediciones	27
b. Traducciones.....	28
c. Estudios	28
7. Nuestra edición	29
<i>CONTRA LOS PAGANOS</i>	31
I. Introducción (nº 1):	33
1. Los paganos calumnian la religión cristiana, sin darse cuenta de que es la verdadera	33
II. Origen de la idolatría, origen del mal (nn ^{os} 2-7):	36
2. El hombre, imagen de Dios; su condición antes del pecado original	36
3. La caída. Surgen las pasiones	38

4. El alma, entregada a las pasiones	40
5. La actividad del pecador	42
6. El mal no tiene subsistencia propia	43
6. Sólo hay un Dios	44
7. Las obras manifiestan un único Dios bueno	45
7. El mal procede del alma humana	46
7. Nacimiento de la idolatría	47
III. Refutación de la idolatría (nn ^{os} 8-29):	48
8. La idolatría tiene su origen en el hombre pecador	48
9. Los diferentes géneros de idolatría	50
10. Crítica a la divinización de hombres	54
11. La Escritura da testimonio contra la idolatría	57
11. Crítica a la religión clásica	58
12. Los vergonzosos pecados de los dioses	60
13. Crítica del culto a las imágenes	64
14. La palabra de Dios muestra la vanidad de los ídolos	66
15. Insensibilidad de los ídolos	68
16. Los mitos, creados por los poetas. Crítica	69
17. Los mitos muestran que los dioses son sólo hombres	72
18. La invención de objetos útiles para el hombre no demuestra que sus inventores sean dioses	73
19. Más intentos de justificar los ídolos	75
20. Crítica al primer argumento	77
21. Crítica al segundo argumento	79
22. Crítica a las representaciones de los ídolos	80
23. Crítica al politeísmo: sus contradicciones internas	82
24. Las víctimas que unos ofrecen a sus dioses, son consideradas dioses por otros	85
25. Crítica a los sacrificios humanos	86
26. Vicios de los dioses: mal ejemplo para los hombres	88
27. Crítica del culto a los elementos	89
28. Ni el universo ni sus partes pueden ser divinos	92
29. Los elementos de la naturaleza son mutuamente hostiles	94
29. Transición a la segunda parte	96

IV. El conocimiento del Dios verdadero (nn ^{os} 30-46)	97
IV.1. Demostración de Dios a partir del alma (nn ^{os} 30-34)	97
30. El alma racional, camino para llegar a Dios	97
31-32. El alma racional, principio original del hombre	98
33. El alma es inmortal	103
34. El alma racional, refutación de la irracionalidad de los ídolos	105
34. Transición	107
IV.2. Conocimiento de Dios a partir de la creación (nn ^{os} 35-46).....	108
35. La obra de la creación revela a Dios	108
36. La armonía reinante en la creación revela al creador ..	110
37. Un elemento solo no podría subsistir	112
38. La armonía del universo prueba que el creador es uno	113
39. La existencia de un solo mundo demuestra que uno solo es su creador	115
40. Ese creador es el Dios Padre de Cristo	118
41. Razón de la actuación de Dios en el mundo median- te su Verbo	121
42. El Verbo origina y mantiene la armonía del universo	123
43. Comparaciones de la actuación del Verbo en el mundo: el coro, el alma, la ciudad	125
44. La obra del Verbo en el universo	126
45. El Verbo, mensajero del Padre	128
45. Testimonio de la Escritura contra la idolatría	129
46. La Escritura revela al Dios verdadero	131
V. Conclusión (n ^o 47).	134
47. Recapitulación	134
47. Exhortación final	136

ÍNDICES

Índice bíblico	139
Índice de nombres y materias.....	141